

Para los niños

Mirando al cielo

Los niños no deben salir de noche, y, sin embargo, es preciso que hoy me acompañen en un paseo nocturno. Será una vez sola; así, bien abrigados; el paseo es largo; vamos a llegar hasta el Hippódromo.

Desde aquí dominamos un paisaje espléndido; se ven árboles, un horizonte extenso; el Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos eleva su mole de ladrillo rojo y piedra blanca, como un templo de la ciencia donde se descorren los velos que cubren el cerebro de esos pobrecitos niños que no pueden hablar, ver ni oír. Aquí, al otro lado, está el palacio de las Exposiciones, retratándose en su pequeño estanque; más lejos, Madrid aparece con su nido de luces y su cerco de tinieblas; en el primero está el pueblo que goza, que se divierte; en el segundo, el pueblo que sufre... pero no hemos venido aquí para hablar de eso... Hemos venido a mirar al cielo. Fijéis bien: ¿Qué impresión os causa? ¿Verdad que es muy hermosa esa gran bóveda de cristal opaco que nos cubre? ¿Toda sembrada de lucécitas, de tachuelas de plata, de polvo de sol...? ¿La veís? Parece girar sobre nuestras cabezas... Pues todo eso que veís es ilusorio... ¿Os asombráis? Negar lo que estáis viendo os parece monstruoso, y, sin embargo, es cierto; tenedlo siempre presente en la vida, para no juzgar por el aspecto exterior de las cosas.

Esa bóveda, de día azul y ahora negra, no es más que la acumulación de las masas de aire atmosférico; las estrellas están a muchos millones de leguas por encima de ella y no giran en torno nuestro.

La mayor parte de esas estrellas son soles, iguales al que durante el día nos alumbró a nosotros, y algunas veces son más grandes que él. Las veís así porque están tan lejos que, recorriendo la luz 75.000 leguas por segundo, tarda en llegar la de la estrella más próxima más de tres años. Y hay algunas cuya luz tarda treinta años, ¡no podéis concebir vosotros los segundos que tienen treinta años!

Figurados que esa estrella más cercana, de la cual os hablaba antes, y que no está sobre nuestro horizonte, dista de la tierra 221.330 veces más que el sol, esto es, una distancia de ¡un billón quinientos cuarenta y nueve mil trescientos millones de leguas!

Pero no todos esos puntos brillantes que veís en el cielo son estrellas; algunas son mundos como el nuestro, y los sabios les llaman *planetas*; estos planetas giran alrededor de los soles como el nuestro, la *Tierra*, alrededor del que vemos.

Los antiguos creyeron que el mundo no se movía, aunque ya algún sabio lo adivinó, y hasta hace poco tiempo, en relación con el viejo que es el mundo, se persiguió a los que intentaron demostrarlo. Yo no temo desvanecer con eso vuestras ilusiones: la ciencia y la verdad tienen mayor potencia que las fábulas y el engaño. ¿Verdad que encontráis más grandioso este espectáculo desde que sabéis todo esto?

Para estudiar mejor las estrellas, los sabios las dividen y clasifican en grupos; á éstos se les llama constelaciones y se les ponen nombres diferentes.

Los astrónomos, los que se ocupan de esta ciencia, dividen las estrellas, por razón del tamaño con que aparecen a nuestra vista, en estrellas de primera, segunda, etc.

En pasando de la sexta magnitud no pueden verse sin el auxilio del telescopio, que es el anteojo de que se valen para examinar el cielo.

Con estos telescopios se ven 324.188 estrellas; ¡yo debo ser una pequeña parte de las que existen!

De primera magnitud sólo hay 20 estrellas, la que a la vista parece mayor se llama *Sirio*, y no está ahora sobre nuestro horizonte.

Porque nosotros, queridos míos, no vemos todo el cielo, y éste cambia por razón de los movimientos de la tierra; os explicaré lo que aparece a nuestros ojos hoy; tened presente que estamos á primeros de Diciembre y que son las nueve y media de la noche.

Venid, nos ponemos de cara al Norte; alzad la cabeza: ese grupo de estrellas constituye una constelación que se llama *Casiopea*; aquella estrella brillante se llama *Sadr*... Aquí, á la derecha, hay otra constelación, *Perseo*; tiene también una estrella de segunda magnitud que se denomina *Mizar*; bajando más por este mismo lado, está *Andrómeda* y el *Cócher*. En esta constelación podéis ver una estrella de primera, muy hermosa: se llama *La Cabra*, y dista de nosotros 170 billones de leguas...

Bajad aún más hacia la derecha, y ved á *Géminis*, con dos estrellas iguales; son de tercera, y se conocen con los nombres de *Cástor* y *Pólux* (los gemelos)... Un poco más allá aparece *Cáncer*, constelación poco importante...

Nada queda por este lado... Mirad al centro: allí está la *Osa menor*; es aquella que forma un cuadrado y un medio arco; la última de sus estrellas es la *Estrella del Norte*; dista 117 billones de leguas, y se llama así porque coincide con una línea de prolongación del polo de la tierra; vosotros ya conocéis algo de esto por vuestras lecciones de Geografía. Esa estrella sirvió de guía á los primeros navegantes, y tiene cierta poesía... No está sola; tiene una compañera de novena magnitud, muy parecida á ella, pero que, como es natural, no podemos ver.

Allí, más abajo, mucho más abajo, tenéis una constelación igual á ésta en la forma: es la *Osa mayor*, conocida por el carro; eso es más familiar.

La estrella de la punta de la lanza se llama *Alcaid*; la de en medio, *Mizar*, y la más baja de las dos del cuadrado, junto á la lanza, *Zeda*.

Cerca de *Mizar* hay una estrellita de

séptima magnitud, denominada *Alkor*. Los árabes la usaron para probar las vistas penetrantes; el que no distingue esa estrellita no la tiene completa; ahora se la llama *Alcor* (el caballero), porque parece montada sobre *Mizar*. A la izquierda, bajando de *Casiopea*, como antes hemos hecho, está *Cefe*, con tres estrellas de tercera. La de la punta se llama *Aldebarán*.

Debajo, más á la izquierda, el *Cisne*; su estrella más alta llamada *Deneb*, es de primera, hermosísima, y dista de nosotros 21 billones de leguas.

Ya junto al horizonte, que, como sabéis, es la línea donde parecen juntarse el cielo y la tierra, está la *Lira*; á ella pertenece *Vega*, esa gran estrella de primera que veís allí.

Ahora volvamos de cara al Sur; es decir, hacia la Castellana. Sobre nuestra cabeza volvemos a ver á *Perseo*. A la derecha de *Perseo* se halla *Andrómeda*, á quien ya conocemos, y más hacia el Oeste, *Pegaso* (el caballo alado); éste tiene, al parecer, cuatro estrellas que forman lo que se llama el cuadrado de *Pegaso*; pero una de ellas no es de él, sino de *Andrómeda*. Más bajo, siempre hacia el Sur, se halla una constelación de estrellas chiquitas, llamada *Acuario*.

Volvamos al centro: debajo de *Andrómeda*, casi en el cenit, está *Aries* (el Carnero), y un poco más abajo *Piscis*. Bajo *Piscis* se distinguen *Tau* y las *Pleyades* ó *Cabritas*. Miradlas bien; son esas estrellitas pequeñas de quinta magnitud, tan brillantes y juntas; sólo hay una de sexta. Todavía los campesinos conocen el tiempo en la marcha de esta constelación. Entre ella y *Aries* está la *Flor de Lis*, y hacia el Este aparecen, siempre dentro de *Tau* (el Toro) las *Urdas*; grupo triangular de estrellas, donde está esa hermosísima de primera, con matiz rojo alguna vez, que veís brillar, y se llama *Aldebarán*.

Una gran parte del centro la ocupa esa constelación grande, *La Ballena*. Una de sus estrellas se llama *La admirable de la Ballena* (Miraceti), y varía de tamaño hasta el punto de que es de segunda, y va disminuyendo hasta quedar de novena en un período de trescientos treinta y un días. ¡Mucho hace os pensar á los sabios! ¡No se puede penetrar todo el misterio de ese admirable Universo!

Aquí, en el centro izquierdo, está *Crión*; tiene seis estrellas y una nebulosa, para nosotros no visible á la simple vista. Las nebulosas no están bastante estudiadas; son aglomeraciones de estrellas tan lejanas que sólo se ven como una mancha de luz, ó son fragmentos de la materia de que se han formado soles y mundos...

Bajando por la izquierda, más al horizonte, encontramos una constelación de 39 estrellas. Es *Orión*. Las principales forman un paralelogramo casi regular. La de lo alto es *Betelgeisa*, y la otra, de primera, *Rigel*. En el centro de ese paralelogramo podéis observar tres estrellas iguales en línea recta, llamadas por unos *Bastón de Jacob*, por otros *Reyes Magos* y también *Cinturón de Orión*. En España les llaman algunos *Las tres Marias*. ¡Veis qué iguales y qué preciosas son! Fijáos en la que hace *pendant* con *Betelgeisa*; se llama *Bellatrix* (la guerrera), por su color rojo. Hay un gran astrónomo que ha tomado su nombre de esta constelación. Flammarion significa *Luz de Orión*. Confundiéndose casi en el horizonte, debajo de *Orión* podéis distinguir al *Perrito Menor* con una estrella de primera: el hermoso *Procyon*.

Hay otra constelación menos importante allí sobre *Perseo*, la *Cabeza de Medusa*; pero tiene la particularidad de que una de sus estrellas, *Algol*, es variable desde segunda á cuarta magnitud, en dos días, veinte horas y cuarenta y nueve minutos.

La *vía láctea*, Caminito de Santiago, es esa faja blanquecina que va desde el horizonte al cenit.

¿Me preguntáis si la luna es estrella ó planeta? Ni lo uno ni lo otro. Lo mismo que los planetas giran alrededor de los soles, otros astros pequeños giran alrededor de los planetas, y se llaman *satélites*; á esos pertenece la luna.

La luz que la luna nos envía no es suya, no hace más que reflejar la luz del sol; es un cuerpo muerto, apagado, al parecer sin mares ni vegetación, y como no vemos más que la parte iluminada por el sol, por las posiciones respecto de él la luna cambia de aspecto constantemente.

¿Os han contado la historia del *Viejo de la Luna*? De aquel leñador que, en castigo de rebelarse contra los decretos de la Providencia, fué tragado por el astro de la noche, en el cual habitaba eternamente, sin poder apartar de sus hombros el haz de leña. ¿Os han dicho que ese viejo vengativo se traga á los niños malos? ¡No os atreváis por eso á mirar á la luna! ¡Pobrecillos! Esa cara irónica con la que la luna parece haceros una mueca burlona, está formada por la sombra de sus montañas volcánicas; piedras calcinadas forman esa nariz aguilena y ese ojo que os asusta.

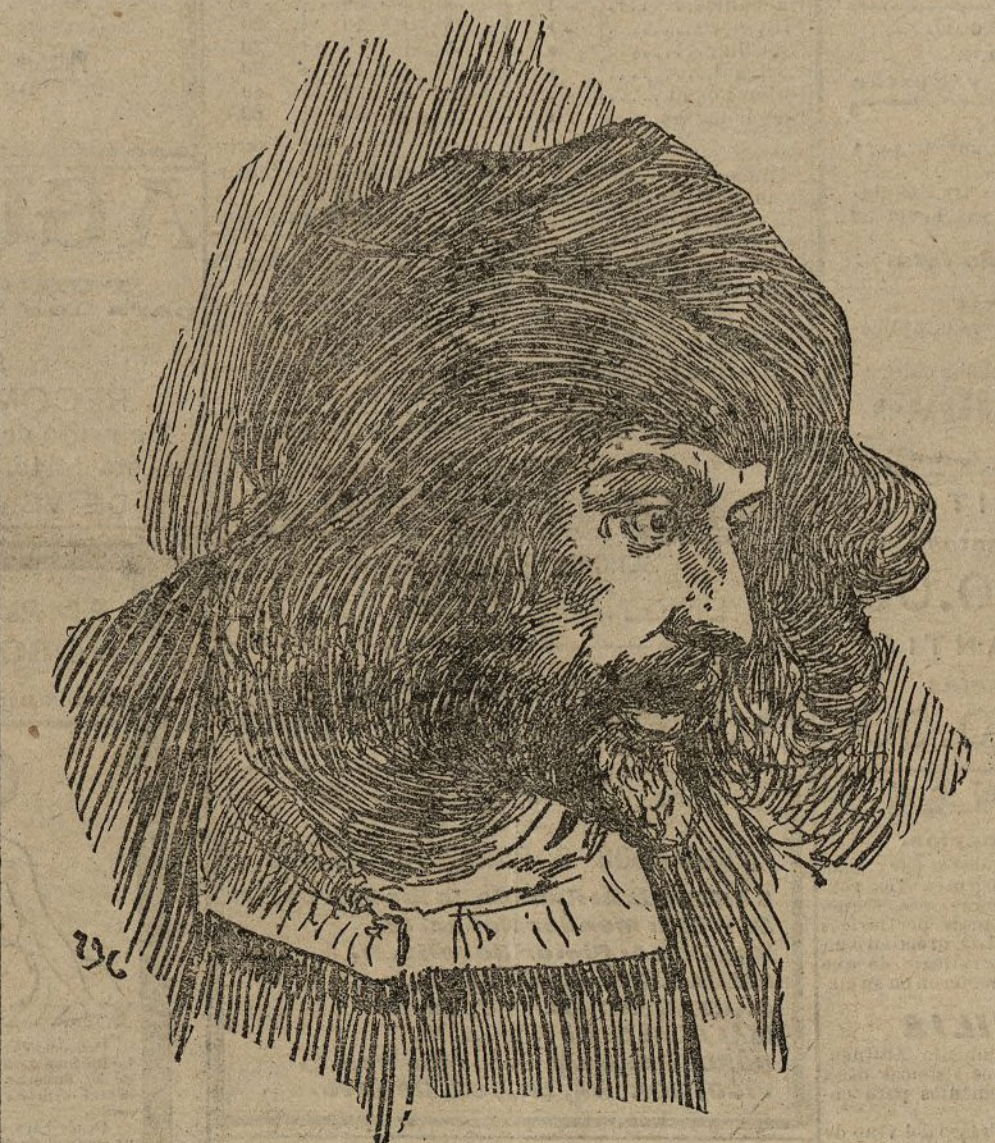
¡Ah! Me hacéis una pregunta que hace rato esperaba. Los niños preguntáis sencillamente lo mismo que atormenta á los sabios. ¿Cómo se sostienen esos mundos en el espacio? ¿Qué poder desconocido los sustenta? ¿Por qué leyes se rigen?

Amiguitos míos, por mucho que me esfuerce no me vais á entender. Sabed que hay leyes naturales, leyes físicas, que se llaman de atracción y de gravitación, y que esas leyes presiden la maravillosa armonía del Universo.

Admirar el cerebro gigante del hombre que ha podido en su pequeño desdoblamiento esas leyes; pero, ¿qué? ¡Aún no estáis contentos de mi explicación! ¿Me preguntáis el por qué de esas leyes? ¡Oh! Amiguitos, hasta ahí no ha llegado aún el talento del hombre.

El momento de soberbia que hemos sentido contemplando se desvaneció; nos sentimos pequeños y anonadados ante este misterio sublime que preside á la obra de la creación de los mundos.

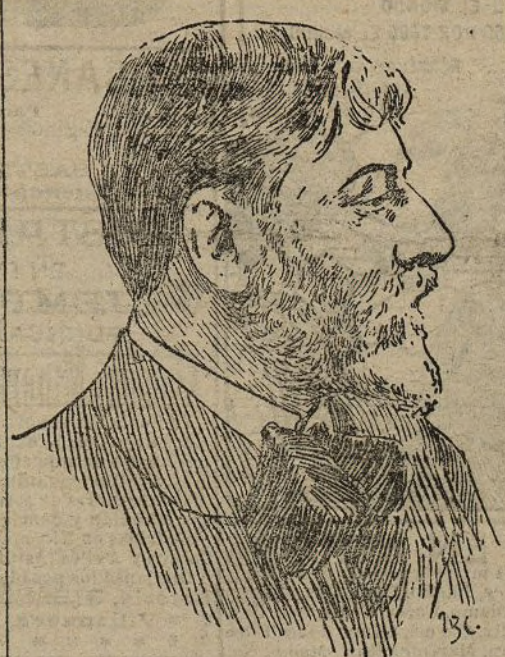
MONNET SULLY



EN "HAMLET"

El único quizás de los grandes actores franceses á quien aún no habíamos oído en Madrid es el famoso *Sociétaire Doyen*, el decano de la Comedia Francesa, Monnet Sully, que esta noche trabaja por primera vez en el teatro de la Princesa.

Su fama se ha extendido hasta nosotros hace mucho tiempo. Monnet Sully es de los actores que han triunfado más pronto y más definitivamente, y desde su aparición con *Andrómeda* en el teatro de que ahora es de-



cano, conquistó por completo y en absoluto al público: su nombre fué glorioso y se pronunció en todos los países. Monnet, que se hizo célebre en un día, ha sabido desde él sostener su fama siempre á la misma altura.

En la representación de *Andrómeda* reveló ya cuál había de ser la orientación de su talento. Alguien ha dicho de él que es un *renouveau* de la vida para renovar, ante los asombrados ojos de los hombres del siglo XIX, los héroes grandiosos de la dramaturgia griega; otros le tienen por consumado arqueólogo, que tiene como nadie el sentimiento del pueblo artista; apareció ó sabio, ó lo cierto que nadie interpretó como él los personajes de la tragedia clásica, que por él y en él reviven.

La primera representación del *Edipo*, por la que ganó un premio de honor en la historia del teatro francés contemporáneo. Monnet, que ya era famoso, llegó entonces al apogeo de su fama. Sully ha relatado el efecto mágico de aquella representación y el del debut de Monnet en la Comedia Francesa, en un hermoso artículo.

«Fué—dice—en 1872. En la Comedia Francesa representaban *Andrómeda*. Apareció en escena un debutante elegante y esbeto, desnudos los brazos, los magníficos brazos que parecían esculpidos en mármol, revuelto el cabello, y llenos de melancolía oriental los ojos, que fulguraban á veces. En la sala hubo un estremecimiento de admiración; nos parecíamos á uno de esos árabes ardientes y feroces que Regnaut se complacía en pintar. «Habíais su voz era profunda y patética; en el acento, como en la actitud de la figura, se veía que el misero Orestes era una víctima elegida por la fatalidad, que había de ser irresistiblemente arrastrado al crimen y á la locura.

«Escuchábamos curiosos y emocionados, pero en silencio, cuando en el tercer acto el joven actor, impulsado por la pasión, dijo con entonación tan dolorosa y terrible los hermosos versos

Tout lui rivait, Pygale est moi, pour mon partage, Je n'emporterai donc que moi-même un sage!

«Y entonces... ¡oh! entonces presencié un fenómeno que jamás había visto antes y público se arrastró ruidosamente. Es tan grande para el impresionable público de las primeras representaciones ver á un debutante encontrar algo nuevo y producir una sensación inesperada; es tan enervador para un actor desconocido aún, ver, en un relámpago de emoción, el triunfo instantáneo, violento, que uno y otro pierden fácilmente la cabeza, y sobrecitándose por una especie de emulación, llegan á explosiones de inconcebible energía.

«El debutante, espoleado por esa tromba de entusiasmo súbito, fué al mismo tiempo más terrible y más original que podía serlo jamás.

«Al día siguiente en los *boulevards* sólo se hablaba del joven artista.

El nombre de Monnet Sully voló, como ha dicho el poeta, por los labios de los hombres.

«Si viviera mil años—dice el mismo crítico—no olvidaría aquella noche.

memorable del 17 de Agosto de 1883, en que vimos á la pálida luz de la luna en las ruinas del teatro de Orange, ante un público de 10.000 personas colocadas en un vasto anfiteatro, á Monnet Sully avanzar majestuoso y triste, y con voz sonora que llenó el amplio espacio, decir los primeros versos de la tragedia de Sófocles

Enfants, du vieux Cadmus jeune posterité

Una emoción inmensa apoderóse de todo el auditorio; la tragedia desarrollóse ante nuestros ojos con una maravillosa amplitud. Jamás fué Monnet Sully más grande, más hermoso, más patético; jamás artista alguno hizo que corriese más lágrimas.

Hamlet es otra de las grandes creaciones de Monnet Sully. Monnet, según los críticos, es Hamlet mismo con sus melancolías, sus neurosis, sus raptos de locura; por eso en ese papel es sublime. Según Sully, Monnet Sully, en *Hamlet*, logró el peligroso honor de que el público fuese á la Comedia Francesa, no por oír la obra de Shakespeare, sino por oír a la gran actor.

Monnet nació en Bergerac y estudió en Tolosa. Después fué á París, entró dos años en el Conservatorio, y en 1868, después de obtener un primer premio de tragedia, entró á formar parte del Odéon. Allí su mérito no fué reconocido, Monnet desalentóse y estuvo á punto de abandonar el teatro; pero Bressant, que había sido su maestro, le presentó al director, entonces de la Comedia Francesa, y el gran artista surgió.

Monnet Sully es el primer actor á quien, sólo por serlo, condecoró Francia, y su cruz de caballero de la Legión de Honor pende como un ex-voto de un magnífico retrato de la madre de Monnet colocado en una capilla formada para él en un ángulo del salón del artista. Aquella cruz está allí en cumplimiento de una promesa. Monnet, para vencer la resistencia de su madre, que no quería verle actor, prometiéndole que sería rico, céle-



EN "EDIPO"

bre y condecorado; ha cumplido su promesa, y en prueba de ella pende la cruz del retrato de la muerta amada.

adversario, aunque el duelo concertado sea VERDAD y se cumplan escrupulosamente las condiciones, para la galería siempre será el lance una pasadada.

Y reconocemos que, en el caso actual, la galería tuvo motivos para solazarse. El duelo Jaurès-Deroulede ha tenido demasiada trampa y un desenlace sumamente jocoso. Los telegramas que se cruzaron entre Jaurès y Deroulede; la salida de París del director de *L'Humanité* con una legión de periodistas, ganosos de presenciar el encuentro; el disfraz de los padrinos; el salvoconducto de Combes á Deroulede para batirse en Francia, todos esos preparativos engordados por el telegrama, dieron á Jaurès y Deroulede una aureola de mosqueteros legendarios. Y de ahí que el tren llevase á Irén á una legión de curiosos, y que éstos se estacionaran frente al hotel de Inglaterra esperando que saliese Jaurès para ir al terreno del honor. La galería esperaba impaciente la aparición en escena del trágico...

Y salió éste, y su presencia fué coreada por la galería con un suspiro expectante. Mientras, Deroulede, escoltado también por su publicista, atravesaba el puente Behovia, y con patriótica actitud se descubría al pisar el suelo patrio.

¡Después! El caserío de Chumaneer convertido en coliseo. Los policías ofreciendo de acomodadores y señalando al público el lugar que le correspondía para presenciar á placer el espectáculo. Dos señores que miden el terreno. Otros que cargan las pistolas. La galería está muda, silenciosa, escalfada. Un personaje previene con voz trémula á los duelistas sobre las condiciones estipuladas. En el caserío de Chumaneer sólo se percibe el pjar de los pajarillos. Dos detonaciones se confunden con un grito de terror. Los duelistas, con las pistolas humeantes, permanecen erguidos y altísimos. La galería les saluda con un murmullo deshecho. Y en tanto Jaurès regresa á París y Deroulede marcha á Fuenterrabía á almorzar con sus padrinos, la galería se queda refunfuñando: «¿Para qué vinimos al caserío de Chumaneer? ¿Para ver cruzar dos balas, que se quedan en el camino á 25 pasos, nos molestamos en seguir á los duelistas? ¿Para presenciar este desenlace tan tumbos el mal gusto de venir desde París? ¡Valiente guasa!

«¿Que me dicen á esto los que no sólo admiten la pistola, sino también el revólver, en los lances caballerescos? ¡Eas pistolas mal cebadas, mal atacadas y peor montadas, que pusieron los padrinos en manos de Jaurès y Deroulede, dicen mucho más que todos los argumentos que yo pudiese aducir. Pero ya he discutido bastante, con los que abogan por las armas de fuego—y algunos con discusiones prácticas se llegaron casi á convencer—de que la pistola es un arma ciega, un arma terrible que jamás puede igualar á los combatientes, y un arma que, lo mismo provoca horrores que carezadas, á la galería. Y ésta no quiere ver humo, sino sangre, mucha sangre, aunque sólo sea de un pinchazo en la muñeca. Y termino diciéndole á Sain-Aubin:

Querido Alejandro: Aquella galería sensible que protestó no ha mucho porque una pistola engendró una tragedia, hoy ríe á carezadas porque otra pistola engendró una pantomima.

EL MOSQUETERO.

EL REPARTO GENERAL

El Ayuntamiento de Madrid, farto, como siempre, de recursos, proyecta, para cubrir los servicios municipales en la parte que no alcanzan los recursos establecidos, acudir al repartimiento general.

Sacudid un poco al señor marqués; acudid, primero ligeramente; después, con más fuerza, y seguramente que no dará de sí muchas ideas financieras.

El repartimiento general puede establecerse en países en que haya espíritu contributivo, en que el ciudadano no considere al fisco como su más grande y más implacable enemigo. Pero aquí en que el Estado tiene que arrendar sus más importantes rentas, las Aduanas, el tabaco, el alcohol, declarándose así, de un modo indirecto, mal administrador de sus propios intereses! ¡Aquí, donde todos los impuestos, desde las cédulas á los Consumos, se pagan, las más de las veces, con el auxilio de la fuerza pública, el repartimiento general tendrá que ser, y será, sin duda, establecimiento enorme, un tremendo fracaso!

Además, triste es decirlo, el Ayuntamiento de Madrid no inspira gran confianza á sus administrados.

La Moral, según dicen los que la conocen, ha tenido muchas veces que taparse la cara, avergonzada, al pasar por la puerta de la Casa de la Villa.

Y en estas condiciones, sin la confianza de la opinión, quiere el señor marqués de Loma, quiere el Ayuntamiento de Madrid establecer el repartimiento general?

Todos hemos convenido en que la Historia se repite. No olvide, por tanto, el apreciable yerno del Sr. Sánchez de Toca el caso triste de aquel pobre D. Laureano Figuerola, que por intentar establecer, en tiempos de la República, la llamada cédula única, estuvo en peligro de ser fusilado por las turbas.

Aunda, pues, á otros medios el alcalde de Madrid para saldar el déficit del presupuesto municipal.

Mil quinientos millones de pesetas son muchos millones para que los pague el pueblo madrileño como contribución directa ó como indirecta.

OSMA DECIDIDO

LA CARTERA DEL BANCO

Pasado mañana, viernes, se verificará en el Banco de España la subasta de 15 millones de Deuda á por 100 Interior y pesetas nominales 2.235,00 en 4570 acciones de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Son unánimes los plácemes al Sr. Osma por llevar al Banco por este camino, y principalmente por haberse negado á autorizar una pignoración de títulos de Deuda Interior de la portanancia del Banco para tomar una cantidad, 100 millones, según hemos oído, en oro. Ni las leyes vigentes ni los estatutos del Banco autorizan tal cosa, y por tanto, bien hecho está lo que se hace.

Debemos también decir que no es de tan buen efecto, y si, en cambio, de dudosos resultados, la forma de enajenación adoptada por el Banco.

Como se va á hacer la venta de subasta en pliego cerrado presentando el Banco el tipo que se ha de vender también en pliego cerrado, es una forma que puede dar lugar á que todos ó la mayoría de los pliegos que se presenten queden sin adjudicar si, como es probable, fija el Banco un cambio análogo al de la cotización del día anterior, ó que, para tener la seguridad de la venta, fije un cambio bastante más bajo que el cotizado, en cuyo caso ha de producirse en el mercado una alteración, no solamente por lo que esta subasta represente, sino también por las especulativas.

Luchan otros tres medios, cualquiera de los cuales nos parece más aceptable: la venta

en firme á otras Sociedades ó á un Sindicato que pudiera formarse; la venta directa por el Banco, pasando al Colegio de Agentes directamente nota de lo que cada día desaba enajenar, y la apertura de la venta en el Banco mismo por mediación de agente y fijando á diario el cambio.

Este último, aunque quizás no fuese el más rápido, es el que consideramos más seguro, y mucho nos alegraríamos que para lo sucesivo se aboliera el de subasta que, repetimos, consideramos el menos práctico de todos y el más expuesto á fracasos efectivos ó preparatorios.

Los tipos de cambio en pliego cerrado son expuestos á sospechas que, seguramente, no dejarán bien parados la seriedad de las personas que en su fijación intervienen, y que en el caso actual son el gobernador y Consejo del Banco de España.

EL ALCALDE DE VALLADOLID

De este ejemplarísimo *affaire*, cuyo escándalo sin ejemplo llena la Prensa valisoletana, no se ha ocupado, en la de Madrid, que sepamos, más que *DIARIO UNIVERSAL*.

El Norte de Castilla prosigue su campaña enérgica; el alcalde huído, Sr. Vaquero Cañón, no ha dado explicaciones de ninguna clase, como dice graciosamente aquel colega; «ello es que no se han esclarecido aún las sombras, y que la opinión, indignada, está resuelta á que no la administren hombres que, durante ochenta y cinco días, se callan la existencia de 6.000 pesetas».

A todo esto, ¿qué sabe el ministro de la Gobernación? Para el *best possible* que hace los días ocupa la cartera, la Alcaldía de Valladolid va á ser una inquietud. Maura y sus delegados por allá querrán mantener á toda trance á ese Sr. Vaquero, que entró pugnando moralidades en la Alcaldía y ha salido huyendo con el secreto inexpugnable de 6.000 pesetas, pero sin dejar la vara ni á tiros.

¿Qué va á hacer el Sr. Alende? Lo menos que hará será enterarse, y lo menos que luego de enterado ha de hacer será destituir á ese alcalde, cuyo silencio de ochenta y cinco días no tiene lugar sino en un convento de la Trapa.

El Norte de Castilla demanda apoyo á la Prensa de Madrid. Por nuestra parte, sin que lo demande el colega, se lo prestamos, y seguiremos prestandoselo hasta que Valladolid se vea libre de alcaldes como el señor Vaquero.

El Sr. Alende tiene la palabra. Nosotros, arma al brazo, esperamos su resolución.

Mañana publicaremos un número de ocho páginas, con profusión de grabados, que se venderá, como de costumbre, al precio de

5 CÉNTIMOS

La circunstancia de coincidir esa fecha con la fiesta de la Infantería española, nos ha decidido á dedicar una buena parte del número, que contendrá también varias informaciones interesantes sin por ello desatender la actualidad, á la patrona de los infantes. Con ese motivo honrará mañana las columnas del *DIARIO UNIVERSAL* varios distinguidísimos escritores militares.

SORIANO-SÁNCHEZ GUERRA

El Gobierno no quiere que estos dos señores se batan, y estos dos señores parecen dispuestos á batirse. Aquí los hace vigilar y éstos procuran eludir la vigilancia. Este juego produjo anoche un interesante episodio, que vamos á referir para solaz de nuestros lectores.

A la una de la noche, el Sr. Soriano, acompañado por sus dos padrinos, salió de Perno. En su seguimiento acudieron el inspector Sr. Puga y seis agentes de Vigilancia; tal es la ronda especial asignada ahora al Sr. Soriano. Este se dirigió á la Peña, y como la Peña tiene dos puertas, la policía, que no es tope, se repartió entre la puerta de la calle de Alcalá y la de la calle de Arlabán. El Sr. Soriano se percató de que ambas estaban vigiladas, y volviendo á salir por la puerta principal, montó en su coche. La policía subió en el suyo respectivo, y el convoy, un coche tras otro, se puso en movimiento, encaminándose hacia el hotel de París.

También éste tiene dos puertas; la policía hizo la misma maniobra: se repartió entre ambas. Un rato después, por la puerta principal, salían los peregrinos del Sr. Soriano; la policía se replegó y se instaló en el suyo para continuar la persecución. Mientras tanto, á la puerta falsa del hotel había llegado el automóvil del marqués de Valdeharrón, por el cual salió el Sr. Soriano, ocupó el automóvil y desapareció. En el coche, que despidió á la policía, no iban más que los padrinos.

No sabemos si el Sr. Puga y sus subalternos seguirán á estas horas escoltando filosóficamente al auriga del alquilon.

Y vamos á cuentas: Hasta ahora todos cuantos han querido batirse se han batido, á pesar de toda la vigilancia; siempre hay modo de quebrarla. Esto debiera tener convencido al Gobierno de que tales medidas son ociosas por inútiles. Frente á un duelo posible la autoridad no tiene más que una de estas dos actitudes posibles: ó tolerarlo ó prohibirlo resueltamente, conminando con la estricta aplicación de los castigos prefijados. Otra cosa es hacer una mojiganga.

El Sr. Maura, por el procedimiento que emplea en esta cuestión, no se pondrá á bien ni con la ley, que queda incumplida, ni con la opinión católica, que resulta burlada, ni con la propia conciencia, que, de seguro, no está complacida. Sólo consigue obligar á la autoridad gubernativa á hacer una figura ridícula. Y este ridículo á todos nos alcanza, como nos ha alcanzado la negativa de campo para que Jaurès y Deroulede diriman su cuestión. El Gobierno, requerido insistentemente por el duelo Blasco-Soriano, por el de Paredes-Pickman, por la relación con el de Jaurès-Deroulede y por el pendiente de Soriano-Sánchez Guerra, como por las incidencias del March-Giraut, está obligado en conciencia á afrontar la cuestión y resolverla con claridad y energía. O la tolerancia sancionada, ó la represión firme. Sobre este asunto del duelo hay

dos estados de conciencia en el país: uno, el de ciertas clases muy restringidas, pero más influyentes que las otras restantes; otro, el de la mayoría del país. Opte el Gobierno y establezca un criterio en términos de que sea mantenido en el futuro; o bórre la ley que al duelo se refiere, ó hágala cumplir; pero la hipocresía, no, bágalas cumplir. Se celebró un duelo en Madrid entre un diputado republicano y un digno oficial del Cuerpo de Seguridad. El incidente que lo originó, nacido en un debate parlamentario, tuvo gran publicidad: el Gobierno lo conocía, ó interpellado en las Cortes, poniéndose en la realidad soslayaron los ministros la interpellación y el desafío se verificó. Hoy mismo se han batido en Madrid dos estimados compañeros nuestros en la Prensa, según el público rumor. ¿A qué entonces se andan por impedir que los caballos no probados ventilen una cuestión de honor, cuyo aplazamiento, seguramente, ha de proporcionarles mayor contrariedad?

Quendo a un policía

—¿Qué órdenes tienen ustedes?
—Somos veinte inspectores que vigilamos desde ayer al Sr. Sánchez Guerra. Conocemos sus pasos, no ignoramos sus intenciones y es difícil que pueda realizar sus intenciones. Ahora mismo, dos de la tarde, está almorzando ahí, en la Peña; pero nos hemos situado en las calles de Alcalá y Aribán, y es imposible que escape sin verle.

—Pero van ustedes a prenderle?
—La orden es sólo de seguirle, y si intentara batirse avisar por el primer teléfono al Gobierno civil.

—¿Pero orden de mentirijillas ó en serio?
—En serio; muy en serio.

A la puerta del cuartel

Al entrar en el Campamento de Carabanchel los Sres. Soriano, Sánchez Guerra y acompañantes, un centinela, encarándose con ellos y presentando el fusil, les gritó:

—¡Alto!
—Venimos a despachar un asunto urgente.

—No se puede pasar.
—Tenemos autorización.

—Pues enseñemela.
—Es verbal.

—Pues no sirve.
—Llame usted al coronel.

—Son ustedes de la policía?
—No.

—Entonces...
En estas andadas apareció el coronel Jaramillo, que, reconociendo a varios amigos entre los señores que allí había, les invitó a que pasaran, ignorando él el asunto que allí les llevaba.

Entonces le pidieron permiso para proseguir en una habitación discutiendo en secreto de este interesante asunto.

Amablemente el coronel les cedió la habitación más reservada de que se disponía, que era una estancia muy pequeña, casi sin luz.

Al poco de esto se presentan en el Campamento el inspector Sr. Puga y varios agentes.

—¡Alto!—grita el consabido centinela.
—Somos de la policía.

—No se puede pasar.
—Nos urge.

—Es necesario autorización.
—Venimos persiguiendo un delito.

—Avisaré al sargento.
Acude el sargento después de un rato. Los policías están nerviosos ó impacientes. Exponen al sargento sus deseos, y éste les contesta:

—Avisaré al teniente.
Acude el teniente. La escena se repite.

—Avisaré al capitán.
Y así, hasta que llegan al coronel.

Había pasado más de un cuarto de hora. El asunto que se discutía en el interior del cuartel estaba terminado ya.

A pesar de todo

El desafío háse verificado en el Campamento de Carabanchel, en la sala de armas del cuartel, a donde habían acudido los contendientes y sus padrinos, burlando a la policía.

El señor conde de Romanones, requerido al efecto en las primeras horas de esta tarde, ha actuado como juez de campo. Había ido en automóvil a Carabanchel y regresado de la misma manera inmediatamente de terminar su misión. Por él se han tenido las primeras noticias en el Congreso.

El desafío no ha sido presenciado más que por el juez de campo y los padrinos.

El encuentro

El arma elegida para el encuentro ha sido la espada francesa. En el primer asalto, y después de un ligero tanteo, enredáronse los combatientes en un brioso cuerpo a cuerpo, de corta duración, pero vivísimo. Los adversarios se habían acometido con extraordinario brío.

El conde de Romanones mandó alto. Un momento después caían nuevamente en guardia los adversarios.

El Sr. Soriano resultó en este segundo asalto herido en un muslo. La espada del Sr. Sánchez Guerra penetró cuatro centímetros en la carne del diputado por Valencia.

A la voz de alto, dada de nuevo por el conde de Romanones, el Sr. Soriano pretendió continuar el combate, asegurando que no estaba herido; pero los médicos le desmenuaron la pierna y vieron que la herida manaba sangre abundante, aunque después, y por fortuna, haya sido menos grave de lo que en el primer momento se temió, toda vez que, después de curado de primera intención en el terreno, ha podido el Sr. Soriano asistir al Congreso, a donde llegó pocos momentos después que el conde de Romanones.

La policía

El Sr. Puga, con los agentes a sus órdenes, rodeaba el cuartel de Carabanchel, donde se efectuaba el lance.

Quiso el delegado penetrar en el edificio; pero los oficiales del regimiento que se alojó en él le impidieron la entrada, y entonces no tuvo más remedio que permanecer inactivo.

El juzgado diligente

El juez del distrito de Chamberí, señor Peláez y Rodríguez, antes de dejar la tensamente con el gobernador civil para practicar algunas diligencias en el asunto Soriano-Sánchez Guerra.

El objeto de la conferencia era que el gobernador invitasé a los señores citados a declarar antes de obligarles judicialmente.

A pesar de estas precauciones, el duelo se ha llevado a efecto, y el Sr. Peláez y Rodríguez ha visto defraudadas sus esperanzas de evitarlo.

En el Congreso

Hablaba el Sr. Suárez Inclán (D. Félix). De pronto entra en el salón de sesiones el Sr. Quejuna con la noticia de lo que acabamos de relatar. Todos los diputados se pusieron en pie anhelantes por conocer pormenores del suceso que a todos preocupaba. Produjose tal revuelo en la Cámara que el Sr. Suárez Inclán tuvo que suspender por algunos momentos su discurso, mientras el presidente se esforzaba en vano por restablecer la tranquilidad, llamando repetidamente al orden y martirizando sin compasión la campanilla presidencial.

Tales son, paréceme recogidas, las noticias que todo Madrid esperaba esta tarde con verdadera expectación.

El duelo no ha sido evitado. Y es que las cosas suceden siempre como deben suceder.

Después del lance

En todos los concurrentes al Congreso había despertado grande expectación la cuestión personal pendiente entre los señores Sánchez Guerra y Soriano, y no se hablaba de otra cosa.

La policía estaba en jaque desde anoche para impedir el lance.

A ello respondía, creyendo aún llegar a tiempo, la publicidad parlamentaria que al asunto dió con su pregunta el señor Nocedal a poco de empezar la sesión.

El gobernador abrigaba esperanzas de que los agentes de su autoridad estorbaban que el asunto se llevase a sus límites extremos.

El presidente del Consejo, queriendo eludir toda pregunta sobre la cuestión, permaneció encerrado en el despacho de ministros desde las dos de la tarde hasta más de las cuatro y media.

Poco antes decaía que la policía, que había seguido al Sr. Soriano y había estado vigilando la casa del Sr. Sánchez Guerra durante toda la mañana, se había desistido, no acertando a sospechar el sitio en que uno y otro pudieran encontrarse.

Pronto corrió el rumor de que el ex ministro de la Gobernación había desorientado a los que vigilaban, entrando en la Gran Peña, y saliendo por puerta distinta de aquella por donde había entrado, y dirigiéndose en un coche hacia Carabanchel.

Entonces no hubo quien no creyese inevitable el lance. Juzgábase ya imposible el señor conde de San Luis, quien, interrogado por diputados y periodistas, no supo decir más que esto:

—A estas horas, si la policía no ha logrado detener a los contendientes, estarán dirimiendo su cuestión.

Como el sitio indicado estaba lejos y por lo mismo tardaban en conocerse noticias, la ansiedad que en los amigos de uno y otro se advertía trascendía a todos, y aumentábase las condiciones en que el lance parecía concertado, que no dejaban de ofrecer más de un peligro.

Al llegar la noticia al Congreso, el salón de sesiones quedó casi desierto. Cambiáronse felicitaciones, al saberse el resultado, por no haber sido éste de graves y funestas consecuencias para ninguno de los adversarios.

El presidente del Consejo, apenas lo llevaron la nueva, abandonó la Cámara dirigiéndose en carruaje al domicilio del Sr. Sánchez Guerra.

La cuestión ha quedado satisfactoriamente zanjada.

Mas el Sr. Nocedal se propone tratar de este asunto y aludir al duelo Pickman-Paredes mañana mismo.

Todo lo que ha habido y pudo haber en el Congreso quedó esta tarde relegado a segundo término.

EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Otto Nordenskiöld

A la hora anunciada celebró anoche su velada, en honor de Nordenskiöld, la Sociedad Geográfica de Madrid.

El salón se hallaba de bote en bote, siendo muchas las damas que figuraban entre la distinguida concurrencia. Imposible es dar los nombres de los allí presentes.

En el estrado ocupaban los asientos los generales Alameda, Andía y Benítez, teniente coronel de Ingenieros Sr. Lallave, Sres. Bonelli, padre Pita, Foronda, García Bienes, conde de Cedillo, Gutiérrez del Sobral, Mondillo, marqués de Reinos, Arce, Mazón, Arriola, Iñiguez, Gamberg, Anderson, Vera, Palmgren y otros que no recordamos.

La mesa presidencial se hallaba ocupada por los señores ministro de Instrucción pública, que tenía a su derecha al representante de Suecia y Noruega, barón de Vedel Järsberg, y el Sr. Beltrán y Rózpide; y a su izquierda al presidente de la Sociedad, señor Fernández-Duro, general Alameda, y bibliotecario, Sr. Blázquez.

Cerca de la presidencia estaba instalado el doctor Nordenskiöld, teniendo a su lado el lienzo para las proyecciones.

Inauguró la sesión el Sr. Fernández-Duro, haciendo un elogio del ilustre explorador y anunciando la bienvenida en nombre de la Sociedad Geográfica de Madrid al mismo tiempo que agradecimiento al haber aceptado la invitación de venir a esta corte.

Acto seguido empezó su conferencia, leyendo en español correcto, y con voz reposada, el extenso relato de su accidentada expedición a las regiones antárticas.

Comenzó su disertación dando cuenta de su salida a bordo del *Antártico* a fines del año 1901. En el lienzo de proyecciones hizo ver la gallarda figura de ese barco, construido expresamente para un arriesgado viaje, y que después había de tener un fin tan desastroso.

Continuando su relación, presentó los mapas antárticos, con sus montañas de hielo, esos inmensos *iceberg* de forma tabular, características de las regiones antárticas.

Con multitud de vistas fotográficas dió a conocer las peripecias de su permanencia en aquellos países, sus amarguras, sus privaciones, la dolorosa separación de sus compañeros, y al cabo de un año su repentina liberación. Recordando, sin duda, sus penalidades, la voz de Nordenskiöld tenía inflexiones distintas, llegando en algunos casos a emitirse llena de emoción, especialmente cuando con todo género de detalles expuso la pérdida del *Antártico*, y pudo ver el público en las proyecciones cómo poco a poco iba hundándose aquella embarcación que representaba el pedazo de su patria, hasta que al fin, cediendo a la presión de los hielos, llegó un momento en el que sólo quedó a flor de agua el palo mayor, en el cual ondeaba gallardamente el pabellón de Suecia.

No menos dramática fué la situación que expuso, cuando ya perdida la esperanza de poder salvarse, pensando sólo en aguardar indefinidamente el socorro con el que contaba, se disponía a preparar el último almuerzo, matando focas y pingüinos y recibiendo por última vez la visita de los marinos de la *Arcturion*.

La Diputación provincial de Guipúzcoa remitió a los alcaldes de la provincia una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

El Ayuntamiento de San Sebastián, en cumplimiento de la ley de 1900, remitió a la Diputación provincial una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

La Diputación provincial de Guipúzcoa remitió a los alcaldes de la provincia una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

El Ayuntamiento de San Sebastián, en cumplimiento de la ley de 1900, remitió a la Diputación provincial una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

La Diputación provincial de Guipúzcoa remitió a los alcaldes de la provincia una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

El Ayuntamiento de San Sebastián, en cumplimiento de la ley de 1900, remitió a la Diputación provincial una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

La Diputación provincial de Guipúzcoa remitió a los alcaldes de la provincia una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

El Ayuntamiento de San Sebastián, en cumplimiento de la ley de 1900, remitió a la Diputación provincial una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

La Diputación provincial de Guipúzcoa remitió a los alcaldes de la provincia una circular pidiéndoles que remitieran nota de los centros recreativos existentes en cada municipio.

gontina, y más tarde llegaron a ver el Uruguay, que había de conducirlos a tierras civilizadas.

Al reflejarse en el lienzo la proyección del barco salvador, un aplauso unánime saludó al barco salvador, y un suspiro de alegría se escapó de todos los pechos. La narración estuvo hecha con tanta riqueza de detalles y con tanta veracidad, que el público seguía atentamente y con el mayor interés el relato de todas aquellas angustias.

Dió a conocer Nordenskiöld sus descubrimientos científicos, mostrando con proyecciones fósiles de moluscos y plantas antárticas. Se extendió mucho al hablar de los pingüinos, aves de gran tamaño que formaban bandadas legiones y únicos compañeros que en su desierto tuvieron los expedicionarios.

Al terminar, Nordenskiöld fué verdaderamente ovacionado y felicitado calorosamente.

El ministro de Instrucción pública levantó inmediatamente después y pronunció un sentido discurso, felicitando a la Sociedad Geográfica de Madrid por su iniciativa, a Nordenskiöld por sus triunfos científicos y a Suecia y Noruega por ser la patria del renombrado explorador, dedicando también un cariñoso recuerdo a la República Argentina, cuyo nombre va íntimamente ligado al buen resultado de esta expedición.

Después entregó a Nordenskiöld el diploma y la medalla de socio permanente de la Sociedad Geográfica de Madrid.

El acto, que terminó a las once, resultó verdaderamente brillante.

BOLETIN METEOROLOGICO

7 de Diciembre.—El día es agitado, borrascoso, revuelto; es un día revolucionario; una sesión atmosférica con viento de S. O. y S. E. de 10 a 15 km. por hora.

Temperatura: Máxima 15°; Mínima 5°.

Humedad: 70%.

Presión: 760 mm.

Viento: S. O. y S. E. de 10 a 15 km. por hora.

Estado del cielo: Nublado.

Horario: 7 de Diciembre.

Temperatura: Máxima 15°; Mínima 5°.

Humedad: 70%.

Presión: 760 mm.

Viento: S. O. y S. E. de 10 a 15 km. por hora.

Estado del cielo: Nublado.

Horario: 7 de Diciembre.

Temperatura: Máxima 15°; Mínima 5°.

Humedad: 70%.

Presión: 760 mm.

Viento: S. O. y S. E. de 10 a 15 km. por hora.

Estado del cielo: Nublado.

Horario: 7 de Diciembre.

Temperatura: Máxima 15°; Mínima 5°.

Humedad: 70%.

Presión: 760 mm.

Viento: S. O. y S. E. de 10 a 15 km. por hora.

Estado del cielo: Nublado.

Horario: 7 de Diciembre.

Temperatura: Máxima 15°; Mínima 5°.

Humedad: 70%.

Presión: 760 mm.

Viento: S. O. y S. E. de 10 a 15 km. por hora.

Estado del cielo: Nublado.

Horario: 7 de Diciembre.

Temperatura: Máxima 15°; Mínima 5°.

Humedad: 70%.

La Diputación pregunta por la causa de la ondulación, y se le contesta que porque el Centro de la Diputación, y buscando la forma de imponer, procura averiguar el importe del arrendamiento, que no puede conseguir del Registro de la propiedad.

Decidiese por clasificar con arreglo a los dividendos que los accionistas perciben, importantes 60.000 pesetas anuales.

El administrador del Casino, D. Jacobo Domínguez, promueve pleito concienzudo, que gana en el Tribunal provincial por los votos de los jueces de Derecho y con la oposición de dos diputados provinciales.

Recurrió la Diputación y hoy se ha celebrado la vista en la Sala tercera del Supremo.

El fiscal y el abogado de la Diputación sostienen que el Casino está obligado al pago, porque es un Centro recreativo.

El Sr. Dato, a nombre de la gerencia del Casino, opina que la sentencia recurrida es justa; que el Gran Casino de San Sebastián es una empresa industrial para espectáculos públicos que funciona cuatro meses del año, y por este concepto paga a la Hacienda.

D. Eduardo Dato explica el gramatical significado de la palabra "Casino", y demuestra que no coge, a los efectos de la ley fiscal, al Centro casense.

RECURSO POR HOMICIDIO

D. Gerardo Doval ha defendido en la Sala segunda del Supremo un recurso de casación por quebrantamiento de forma, contra sentencia de la Audiencia de Madrid, en causa por homicidio, procedente del Juzgado de Valdeleñas.

Alegada en las conclusiones definitivas del juicio por la defensa la rifa tumultuaria, la Sala no formuló pregunta adecuada.

La Sala segunda del Supremo ha dejado sin efecto la sentencia dictada por la Audiencia de Málaga, que absolvía a un Sr. Riu del delito de estafa cometido contra Francisco de Paula Alvarez, propietario de aquella ciudad.

La resolución del Supremo concuerda con la pretensión del abogado D. Rafael Gasset, que en la vista del recurso pronunció elocuente informe.

Se ha reunido esta tarde en la presidencia del Supremo la Junta encargada de la calificación en las próximas oposiciones a la judicatura, ocupándose en preliminares de trámite.

EL ALGUACIL VALENZUELA

El sánete de Ricardo de la Vega no agrado al numerosísimo público que acudió anoche a presenciar su estreno. El maestro ha llevado esta vez su sistema demasiado lejos, y por esa razón, demasiado reflejo de la vida, y de la vida vulgar, corriente y moliente, para que logre interesar como otras obras del mismo autor. Un cuidadoso trabajo de poda que hubiese dejado el autor visto por el autor lo pararía escueto, dando así relieve a los personajes, hubiera podido hacer de *La familia de Don Saturnio* un sainete hermano de *La familia del tío Maroma* ó de *Novillos en Polvoranca*; sobre todo, si el autor, al poder, hubiese borrado algunos chistes que, por demasiado atrevidos y demasiado preparados, produjeron desagradable impresión en el público. Ese trabajo se hizo y el sánete no gustó.

La música al libro. De ella, sin embargo, fué aplaudido un número, prueba evidente de que el público iba dispuesto a aplaudir, porque el número, aun siendo superior a los otros, no merecía, ni mucho menos, los honores que se le hicieron. Ricardo de la Vega duerme a veces; Vives, siempre.

La interpretación fué regular, y aún me parece mucho decir. Se distinguieron Carreras interpretando sobriamente un tipo que se prestaba mucho a las exageraciones.

Los estrenos

EN APOLO

La familia de Don Saturnio.

El sánete de Ricardo de la Vega no agrado al numerosísimo público que acudió anoche a presenciar su estreno. El maestro ha llevado esta vez su sistema demasiado lejos, y por esa razón, demasiado reflejo de la vida, y de la vida vulgar, corriente y moliente, para que logre interesar como otras obras del mismo autor.

Un cuidadoso trabajo de poda que hubiese dejado el autor visto por el autor lo pararía escueto, dando así relieve a los personajes, hubiera podido hacer de *La familia de Don Saturnio* un sainete hermano de *La familia del tío Maroma* ó de *Novillos en Polvoranca*; sobre todo, si el autor, al poder, hubiese borrado algunos chistes que, por demasiado atrevidos y demasiado preparados, produjeron desagradable impresión en el público.

Ese trabajo se hizo y el sánete no gustó. La música al libro. De ella, sin embargo, fué aplaudido un número, prueba evidente de que el público iba dispuesto a aplaudir, porque el número, aun siendo superior a los otros, no merecía, ni mucho menos, los honores que se le hicieron.

Ricardo de la Vega duerme a veces; Vives, siempre. La interpretación fué regular, y aún me parece mucho decir. Se distinguieron Carreras interpretando sobriamente un tipo que se prestaba mucho a las exageraciones.

Alejandro Miquis.

Decididamente el melodrama vuelve triunfador, aunque sin todas las galas y esplendores de sus buenos tiempos.

Claro es que esa especie de resurrección reza sólo con el llamado género chico, ya que el grande, por fortuna, marca derroteros muy distanciados del efectismo y la emoción estúpida.

Y no quiere esto decir que el verdadero melodrama no sea un género honrado y difícil cuando haya de cultivarse con arte. Pero ocurre que tal clase de producción dramática se nos presenta hoy con el aditamento de notas musicales para querer diferenciarse de la que tanta gloria dió a algunos de nuestros viejos actores y creó más de una reputación de autor, ya que no de literato, y aun así, el género que impera resulta inferior al francamente melodramático.

El *tiempo*, obra estrenada anoche, pudiera dar idea muy aproximada de lo que apuntado queda, aun habiendo logrado, como logró, un éxito franco y merecido.

Desde luego se advierte que los Sres. Prieto y Rocabert, autores de *El tiempo*, habían de antemano pensado en todo esto, y contando con condiciones muy recomendables para cultivar el melodrama comprimido, a él se lanzaron, saliendo airoso y logrando conover en más de un pasaje de su obra al público, ávido de emociones, y recibiendo de él atronadores aplausos.

El asunto de *El tiempo*, si bien no ofrece gran novedad, está hecho con habilidad de autor aguerido. Los amores que sirven de base a la obra y la nota obrera que en ella asoma, pudieran utilizarse de un tanto convencional, si el autor de *El tiempo* no se vistiese en el secreto los Sres. Prieto y Rocabert, demostrando que sólo se propusieron hacer una obra más ó menos emocionante, buscando efectos de gran relieve. Lastima que uno de éstos, el que quizá gustó más, el de ver tendido sobre la vía uno de los personajes en momentos en que se oyó el silbato de la locomotora amenazando aplastarle, no resulte del todo original, pues dicha situación se repite bastante una del melodrama *El salto del torrente*.

Ello no obstante, y sin reparar en pecados de menor cuantía, *El tiempo* gustó en general, y de fijo se representará muchas noches en el teatro Cómico.

La música, del maestro Saco del Valle, es tan inspirada como toda la que produce tan celebrado autor, quien, en unión de los libretistas, se presentó repetidas veces en el palco escénico para recibir grandes ovaciones.

La interpretación de *El tiempo* queda, distinguiéndose notablemente el Sr. Aguirre, y ven de grandes condiciones, siendo muy aplaudido.

El decorado que para la obra pintó el señor Ribera agradó también al público que llenaba el teatro, y puede decirse que anoche hubo plácemes para todos.

VIDA MILITAR

Firma de S. M.

El ministro de la Guerra ha puesto hoy a la sanción regia los siguientes decretos:

Disponiendo el pase a la sección de reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, del general de brigada D. Enrique Iseleto.

Acordando a dicho empleo en la vacante que el anterior dió el coronel de Artillería D. José María de la Haza y de la Haza, y a D. José María de la Haza y de la Haza.

Disponiendo el pase a la sección de reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, del general de brigada D. Enrique Iseleto.

Acordando a dicho empleo en la vacante que el anterior dió el coronel de Artillería D. José María de la Haza y de la Haza, y a D. José María de la Haza y de la Haza.

Disponiendo el pase a la sección de reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, del general de brigada D. Enrique Iseleto.

Acordando a dicho empleo en la vacante que el anterior dió el coronel de Artillería D. José María de la Haza y de la Haza, y a D. José María de la Haza y de la Haza.

Disponiendo el pase a la sección de reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, del general de brigada D. Enrique Iseleto.

Acordando a dicho empleo en la vacante que el anterior dió el coronel de Artillería D. José María de la Haza y de la Haza, y a D. José María de la Haza y de la Haza.

Disponiendo el pase a la sección de reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, del general de brigada D. Enrique Iseleto.

sada, de veintidós años, y muerta de frío a consecuencia del horrible temporal de nieves. La guardia civil halló en la Cuesta del Villar, cerca de Martín Muñoz, el cadáver de Jorge Iglesias, muerto también de frío, y en la carretera de Segovia a San Rafael otra pareja de la Beneficencia encerrada en un medio de frío a un individuo que se hallaba completamente inmóvil entre la nieve.

Este pudo entrar en reacción gracias a los auxilios prestados en una casita de un peón caminero.—G.

ANDALUCÍA

Peregrinaciones. Una jira en el Guadalupe.
— Sanlúcar 7. Continúan llegando peregrinaciones que recorren las calles con estandartes, oyendo después misas en la capilla de la Virgen de los Reyes.

El nuncio, acompañado de los prelados y otras personalidades, ha asistido a una jira al río Guadalquivir, regresando al alojamiento.—Labios.

VASCONEGRAS

Peregrinaciones

— San Sebastián 7. En Hernani, los hermanos Antonio y Tomás Inchausti, de nueve y diez años, jugaban en un caserío, en el que había una escopeta, cuando se disparó.

El menor cogió el arma y la disparó, matando a su hermano.—B.

ARAGON

Cobrar a tiros

— Zaragoza 7. En Alagón, pueblo de esta provincia, un carpintero llamado Ildefonso Lorán disparó cuatro tiros contra el juez municipal D. Alfredo Blasco, que resultó gravemente herido.

La causa de la cuestión ha sido diferencias surgidas al aporcar el valor de algunos trabajos realizados por el carpintero para el señor Blasco.—C.

LA BOMBA DE BARCELONA

Varios complicados

— Barcelona 7. Parece por las manifestaciones hechas por el preso José Benayas y por otras coincidencias, que el barbero Mañé estuvo detenido por relación con el atentado a raíz del atentado contra el Sr. Maura.

Se ha confirmado plenamente, que tanto los tres detenidos como otros individuos que se buscan, concurrían frecuentemente a la taberna La Filoxera, del barrio de Hostafranch, que ha indicado Segunda Casellas.

También parece que tomaban parte en dichas reuniones la mayoría de los detenidos por la causa que se instruye con motivo de la bomba que estalló en el Palacio de Justicia, incluyendo a Gil detenido en Madrid, y a Mestrich, cuya extradición se ha pedido al Gobierno francés.

Sacando el ovillo

Por los cabos sueltos que van encontrándose, parece que todos los atentados últimos, inclusive el llevado a cabo por Artal, tienen el mismo origen.

Segunda Casellas no ha podido comunicarnos detalles que los ya referidos, porque vivió escasamente por los últimos días.

Ha dicho la denunciante que el dueño de la taberna no tomaba parte en las reuniones, y que la esposa era la que más atendía a los acatados.

Jacinto Benayas ha negado toda participación en el hecho que se persigue, y ha dicho que ignora la procedencia de la caja de pistones que se encontró en su domicilio, así como de los periódicos anarquistas que se le ocuparon.

También negó que conociese a Segunda, y terminó por afirmar que la había visto en casa de su hermano José.

El mismo ocurrió con Mañé, quien empezó por decir que no lo conocía y acabó por reconocerlo.

Los tres presos están incomunicados, y Segunda se ratifica en todo lo que declaró en un principio.

Registros y desapariciones

Cuando la policía presentó el mandamiento judicial para que fueran al Palacio de Justicia a declarar los habitantes de la taberna La Filoxera encontró la puerta cerrada, y pudo comprobar que el dueño del establecimiento y su esposa habían huido.

Más tarde pudo encontrarse el jefe de la policía Sr. Trosols en la misma barriada de Hostafranch, en casa de unos parientes.

Ha dicho el dueño de La Filoxera que había cerrado su establecimiento en evitación de las molestias que había ocasionado la clase de clientela que asistía a su establecimiento, pues entre ella están todos los detenidos y varios de los que se buscan.

Tampoco se ha podido encontrar a Fistero, pero cree la policía que no tardará en aparecer.

Se sigue buscando a alguien que no se encuentra, y algunos registros llevados a cabo en la última madrugada no han dado el apetecido resultado.

La denunciante es casada

Al ampliar Segunda su declaración ha dicho que es casada; pero como si fuera soltera, pues sus padres la obligaron a casarse con un anciano, del que se separó en seguida.

SESIONES PARLAMENTARIAS

SENADO

DICIEMBRE 7

Comienza la sesión a las tres y cincuenta y cinco. Preside el Sr. Azcárraga. Asiste el presidente del Consejo.

Aprobada la acta de la sesión de ayer, se entra en la

Orden del día

VOTACIONES DEFINITIVAS

Se votan definitivamente los proyectos de ley aprobados ayer, autorizando el establecimiento de doble vía entre las estaciones de Santa Ageda é Iraraguri y el otorgamiento de una escritura de transacción con los herederos de don Juan Nicolás de Arretche.

AUXILIOS PARA NUEVOS RIEGOS

Sin debate se aprueba el dictamen sobre un proyecto de ley concediendo auxilios para el establecimiento de nuevos riegos.

REPRESIÓN DEL ANARQUISMO

Reanudado el debate sobre este proyecto de ley, el Sr. Labra consume el tercer turno en contra de la totalidad.

Interesa una declaración del Gobierno sobre el concepto que tiene del problema a que se refiere el proyecto que se discute.

Encarece la necesidad de que el dictamen se discuta de verdad, estudiando a fondo su alcance, y no por pura fórmula, como se cree que acostumbra a hacer el Gobierno, para que yoría de los proyectos que interesan al país.

Excita a cuantas personas se ocupan en la Cámara de estos problemas sociales a que expresen su opinión sobre el que en estos momentos se examina.

Alude concretamente después a los señores Hinojosa y Sanz y Escartín.

Reoce manifestaciones hechas ayer por el Sr. Canellas, y dice que el Gobierno debe investigar si es cierto que la constante repetición de explosiones de bombas en Barcelona obedeció al siniestro fin de destruir aquella hermosa ciudad.

Considera digno de un detenido estudio cuanto ocurre en la ciudad condal, y cree que sobre cuanto viene en ella sucediendo

debo abrirse una información parlamentaria.

La teoría de la inducción indirecta que se admite en el dictamen y se quiere llevar a la ley, es una constante amenaza contra personas que en nada tengan relación con los delinquentes.

Que el art. 6.º del dictamen será de aprobarse el proyecto, un obstáculo infranqueable para toda campaña de propaganda de ideas que se intenta hacer, por muy racional que ésta sea.

Impugna el art. 7.º, que viene a agravar la pena determinada para castigar los delitos de imprenta.

Después de afirmar que siempre consideró contraproducentes las penas excepcionales severas, combate la pena de cautión de que se habla en otros artículos del proyecto.

Esta ley—dice—limita las facultades del Jefe de sus preceptos muestran una emboscada tendencia reaccionaria, y la Prensa no podrá expresar con libertad sus ideas, ni en las mitas podrá exponerse pacíficamente alguno sin que caiga dentro de ella.

Termina aludiendo en un elegante párrafo a los ex gobernadores de Barcelona que tienen asiento en la Cámara, pidiéndoles que intervengan en el debate, así como al Sr. Montero Ríos y al partido liberal, a pesar de las manifestaciones hechas por el Sr. Salvador.

El Sr. Sánchez y Escartín dice que la Comisión, contestando al discurso del Sr. Labra, afirma que la ley que se quiere hacer con la aprobación del proyecto no es una ley de excepción, que es una ley general, complemento de la de 1894, y que la opinión reacionaria.

Todo el que condena los horribles delitos que se persiguen en este proyecto, debe ayudar para que sea ley.

Compare después esta ley con la vigente en Francia y Alemania para la represión de esta clase de delitos, afirmando que son semejantes y menos duras que las de Italia y Portugal.

De los países donde no hay leyes de esta clase recordándose hechos que todos conocen.

Citando en los Estados Unidos se consumó el atentado contra Mac-Kinlay, un día después del suceso hubo desaparecido el nido de anarquistas de Waterland. En los Estados Unidos no hay ley análoga a la que se discute en este país se habla menos y se hace más.

Concluye exponiendo el alcance de la propuesta de ley.

Los Sres. Labra y marqués de Aguilar de Campoo rectifican.

El Sr. Sanz y Escartín dice que el proyecto le parece muy bien.

Señala deficiencias del servicio de policía de Barcelona.

Se ocupa luego de la pena de cautión, creyendo la más eficaz y necesaria para reprimir los delitos anarquistas.

Hablando del Jefe, dice siempre le consideró como un retroceso en el orden jurídico y político.

Después se extiende en consideraciones para justificar su criterio respecto de esta ley.

CONGRESO

AT. EMPERAR

A las dos y media se abre la sesión. Preside el Sr. Romero Robledo.

Se lee el acta.

Se aprueba el acta.

Hay en la Cámara un diputado.

El Sr. Menéndez Pidal anuncia una interpección sobre el gobierno de los gobernadores de Oviedo y Toledo.

El Sr. ministro de la Gobernación la acepta para cuando reúna datos con los que poder contestarla.

El Sr. Valero de Palma expone una breve interpección sobre la construcción del puerto de Denia.

El Sr. ministro de Agricultura le contesta, haciendo su deber en el banco azul con bastante fortuna.

El Sr. Sanjuán pregunta al Sr. ministro de Gracia y Justicia acerca de la suerte que haya corrido la denuncia presentada en 12 de Abril de 1903 ante el Juzgado de Instrucción de La Carolina por los concejales del Ayuntamiento de Santa Elena contra el alcalde y secretario del mismo que expidieron una certificación falsa en la que hacían constar que el Sr. Salmerón y Amat tenía amiladas como propias la dehesa de Mesa del Rey y otras varias suertes de terreno montado.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia le contesta, diciendo que el Sr. Salmerón y Amat tenía amiladas como propias la dehesa de Mesa del Rey y otras varias suertes de terreno montado.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia le contesta, diciendo que el Sr. Salmerón y Amat tenía amiladas como propias la dehesa de Mesa del Rey y otras varias suertes de terreno montado.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia le contesta, diciendo que el Sr. Salmerón y Amat tenía amiladas como propias la dehesa de Mesa del Rey y otras varias suertes de terreno montado.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia le contesta, diciendo que el Sr. Salmerón y Amat tenía amiladas como propias la dehesa de Mesa del Rey y otras varias suertes de terreno montado.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia le contesta, diciendo que el Sr. Salmerón y Amat tenía amiladas como propias la dehesa de Mesa del Rey y otras varias suertes de terreno montado.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia le contesta, diciendo que el Sr. Salmerón y Amat tenía amiladas como propias la dehesa de Mesa del Rey y otras varias suertes de terreno montado.

may preocupado por esta cuestión; recuerda que en casos análogos ha podido, para que apoyen su autoridad, reducir a medidas persuasivas, el concurso de los jefes de las minorías, y lo mismo hará en la ocasión presente, empleando cuantas gestiones pueda.

Cree que las cuestiones originadas en el Parlamento, en el Parlamento deben resolverse, y también estima que sea cual sea la cuestión, nunca justifica el que se conviertan en delinquentes los diputados, que deben de ser los primeros en respetar la ley.

El Sr. Nocedal se alarga infinitamente de todas estas manifestaciones, y felicita con toda su alma al Gobierno por no haber permitido en España el desafío Jaurés-Doroteo, y por impedir que se celebrase el que está planeado entre los diputados aludidos.

Orden del día

LAS SUBSISTENCIAS

Continúa el debate sobre la cuestión de las subsistencias.

El Sr. Morayta interviene, pronunciando un razonado discurso combatiendo la política del Gobierno.

Recordaba y elogia la conducta del Sr. Ruiz de Grijalva al frente de la Alcaidía de Madrid haciendo cumplir la ley a los tahoneros; esa conducta contrasta con la que los diputados han seguido el marqués de Lema.

Se extiende pintando la angustiosa situación de la clase trabajadora.

El Sr. Presidente: Se suspende esta discusión, reservándose la palabra a S. S. para pasado mañana.

LOS SUPPLICATORIOS

Pónese a discusión el proyecto de ley para procesar a diputados y senadores.

En votación ordinaria se desecha el voto particular del Sr. López Puigcerver.

LOS PRESUPUESTOS

Se vota definitivamente los presupuestos de Obligaciones generales y Presidencia, para que puedan pasar al Senado.

El Sr. García Aliz impugna el voto particular del Sr. Suárez Inclán, brevemente.

El Sr. Suárez Inclán lo apoya en un elegante y razonado discurso.

Dice que el dictamen de la Comisión es una verdadera incógnita, y no puede ser de otra manera, porque aquella no tiene criterio claro, determinado, preciso, en este asunto.

Protesta con gran energía de que el Supremo de Guerra y Marina pueda proceder contra los diputados y senadores. En ninguna nación europea ocurre eso.

Estima que con el proyecto se merman las atribuciones del Tribunal Supremo.

El Sr. García Aliz rectifica.

En votación ordinaria se desecha el voto del Sr. Suárez Inclán.

El Sr. Landaburo combate la totalidad del dictamen.

LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES

A las once de esta mañana se ha reanudado la sesión, bajo la presidencia del Sr. Ruiz de Grijalva.

Declarada abierta, lo primero que hizo la Comisión de Ensenanza fue manifestar a la presidencia que no admitiría ninguna enmienda.

El Sr. Bas presentaba una proposición pidiendo que no se alteren en lo más mínimo las cifras del presupuesto del Ensenanza, que se discute, ni que se añada asenso alguno.

Dicha proposición fue desechada en votación nominal.

No obstante lo manifestado por los individuos de la Comisión, ésta aceptó algunas enmiendas, y a las dos de la tarde terminó la discusión del presupuesto que ha de regir en la Casa de la Villa durante el año económico de 1906, el cual será remitido muy en breve al gobernador civil para su aprobación.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

El Sr. Jiménez expone una solución, prometiendo ir a la Comisión decidido a que desapareciera, o por lo menos empiece la desaparición, el presupuesto de 1906, el odioso impuesto de consumos.

legrama de Tahan-Liatum, en el que se dice que el general Oku se encuentra gravemente enfermo.—Keller.

Los cañones japoneses. Despar- todos en las lanchas rusas

— Londres 7. De Tokio comunican que la flota rusa ha sufrido algunos desperfectos, causados por los cañones japoneses desde la colina de 200 metros recientemente ocupada por las tropas del japon.

Al Gobierno le han alcanzado seis proyectiles, y al *Potemkin* y *Rebikin*, once.— Agencia Universal.

El asedio de Puerto Arturo

— Londres 7. No hay nuevas noticias importantes de Puerto Arturo. Sólo comunican los despachos aquí recibidos que continúa el asedio de la plaza.—Dahar.

Combate en Yantai

— París 7. Un despacho de Londres con referencia a noticias de Tokio, dice que ha circulado allí el rumor de que el Norte de Yantai se ha librado un combate entre rusos y japoneses.

Los cablegramas últimos no dan detalles, ni se sabe el resultado de la acción.—Clement.

Un crucero ruso en Málaga

— Málaga 7. Sin que nadie lo esperase, llegó a esta puerto el crucero ruso *Izoumro*, procedente de Tángier.

Tan luego como se repostó de carbón zarpará de aquí con rumbo al Canal de Suez.—Nacac.

Los revolucionarios rusos

— París 7. Notase gran agitación entre los revolucionarios rusos, según telegrama de San Petersburgo.

Las noticias más recientes les atribuyen propósito de hacer una manifestación de protesta delante del Palacio de Justicia.

La causa de ello es el proceso Sanaff.—Clement.

La escuadra rusa en los Dardanelos

— Londres 7. Sigue siendo objeto de vivos comentarios el asunto de los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

La escuadra rusa en los Dardanelos. Quien parecen más enterados del giro de la cuestión aseguran que al fin la escuadra rusa no hallará obstáculos para pasar el mar Negro.—Dahar.

CONQUISTAS DE LA CIENCIA

ESCULTURA EN EL CUERPO HUMANO

Hasta ahora la Medicina se concretó a prever y curar las enfermedades del cuerpo humano. Hoy ha extendido considerablemente su acción. La Clínica se ha convertido en lugar donde la ciencia suplía a la naturaleza, realizando obra perfecta de artista. Las deformidades masales, las configuraciones defectuosas de este órgano, el más característico de la fisonomía, son completamente corregidas y subsanadas. Imprimir perfección de líneas y expresión de conjunto, transformando en correcta una nariz chata, aplastada o remangada, haciendo desaparecer el aspecto repulsivo que tienen algunas personas con narices deformes y que se señala como signo de inferioridad social, es lo que realiza con maravillosos resultados, los mismos que obtiene en la curación del ozono (fuerza del aliento), enfermedad considerada incurable, el médico especialista D. ALFREDO GALLEGO, dedicado treinta años al estudio y práctica de los modernos procedimientos de curación relacionados con los últimos adelantos científicos en las enfermedades de garganta, nariz y oídos. Consulta.

SAN BERNARDO, 18 DUPLICADO, MADRID

guardias municipales números 232 y 562. Hemos visto esta declaración, añadiendo que los ciudadanos municipales tuvieron que pedir auxilio al ser acometidos por los que querían llevarse la res muerta, y entonces intervinieron otros guardias, entre los que había algunos del cuerpo de Seguridad.

EN PROVINCIAS

— Almería 6. En la plaza de San Mateo encontró el sereno un hombre muerto, al parecer, violentamente.

En el cadáver identificado y resultó llamarse Valero Pico, encargado de los husos de hilar en la fábrica de paños de D. Desiderio Mataix.

Han sido detenidos siete individuos como sospechosos. El muerto presentaba una ancha y penetrante herida en la espalda que lo atravesaba el corazón.—C.

Suicidio a crimen?

— Valladolid 6. Ayer apareció a orillas del Pisuerga el cadáver de un individuo llamado Félix Andrés Rodríguez, de treinta y cuatro años, que vivía con unos tíos, de cuya casa desapareció hará unos ocho días.

Se lo ha buscado por todas partes sin lograr saber su paradero, hasta ayer que apareció el cadáver.

El médico forense dice que hará ocho días que el infeliz Félix se ahogó.

Se ignora si se trata de accidente, crimen o suicidio.—P.

NOTICIAS DEL DIA

Esta mañana ha tenido solución honrosa la cuestión que por trivialidades del oficio había surgido entre dos estimadísimos compañeros, reporteros de dos importantes diarios, los Sres. Gabás y Herrera, redactores de *Liberal* y *La Correspondencia*, respectivamente.

En la planta baja de la casa de este último colega han mantenido su actitud nuestros amigos con las armas en la mano, y muy gallardamente por cierto.

Por otro y otro, heridos ligeramente, por fortuna, han podido escapar del lance dedicado a sus habituales tareas.

La joven y bella esposa de nuestro querido amigo y compañero de redacción D. Alfonso Seura (*Aguacil Valencuela*), ha dado a luz con total felicidad una hermosa niña.

